

la historia de  
**ROSA  
FERNÁNDEZ**



un proyecto de:



patrocinado por:



OYSHO



en colaboración con:



con el apoyo de:



diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



Alpinista, ciclista y madre

R

osa nació en plenas montañas asturianas, con pocos niños y niñas con los que jugar. Caminaba por ellas para dar de comer a las vacas, a su perro, para jugar, y andaba 6 kms para ir a la escuela. Toda su vida ha sido un entrenamiento. Empezó recorriendo los Picos de Europa, cerca de su casa. Su pasión por el alpinismo vino casi sin darse cuenta y a pesar de que su padre se opusiera, porque era una cosa de "hombres".

Rosa fue mamá muy joven. Pero esa responsabilidad no evitó que, con 35 años, se propusiera un gran reto: alcanzar un pico tan alto que casi llegaba al cielo: el Gasherbrum II en Pakistán. Le sorprendió ver la montaña muy cerquita. Pero no tardó en darse cuenta de que costaría mucho tiempo y esfuerzo llegar a lo más alto, nada menos que un mes y medio. Fue una experiencia única e increíble. Se convirtió en la **primera mujer asturiana en alcanzar una cumbre de 8000 m** y ser "ochomilista". Rosa ya no paró, siempre tratando de asociar sus retos a ayudar a los demás.

Soñaba con **alcanzar la montaña más alta del mundo, el Everest**. La primera vez que lo intentó no lo consiguió. Se sentía fuerte, pero encontró a un compañero sherpa con mal de altura y serias dificultades para sobrevivir. Los sherpas viven en Nepal y ayudan a llegar a las cumbres. Rosa no dudó en dejarle su oxígeno aún sabiendo que sin él, ella ya no podría subir a la cumbre. Aún así el sherpa murió. Pero Rosa no lo vio como un fracaso, hizo lo que su corazón sentía y se dio cuenta que era capaz de lograrlo la próxima vez. Y así fue, en 2 años alcanzaría la cumbre.

Logró ser la **1ª española en alcanzar las 7 cumbres más altas de cada continente**: Everest (Asia), Aconcagua (América del Sur), McKinley (América del Norte), Pirámide de Carstenz (Oceanía), Elbrus (Europa), Monte Vison (Antártida) y Kilimanjaro (África). Y siguió superando ochomiles, como el Makalu y el Lhotse. ¡Ya se había anotado 6!

No tenía dinero, ni patrocinadores para **volver a escalar el Everest**, pero quería verlo otra vez de cerca. Se le ocurrió **llegar en bicicleta**. Consiguió bici y patrocinadores, pero había un "pequeño" problema: no sabía montar. Al principio hacía más kms corriendo con la bicicleta de la mano, que encima de ella. Pero en un año cumplió su sueño: rodó 1100 km por encima de 3600 metros de altura, donde apenas se puede respirar. Sufrió mucho, y no quería que otras chicas penaran tanto, así que empezó a idear un club de ciclismo para mujeres.

Rosa creía que 2009 iba a ser su mejor año, pero en una revisión médica, le dijeron que tenía cáncer de mama. Sin querer, se encontraba escalando una montaña que no estaba en su calendario. Pero su mochila estaba preparada, cargada con todo lo necesario para la ascensión. Le plantó cara a la enfermedad con tanto descaro que programó para junio, tras ser operada, una expedición para lograr otro «ochomil». Y allí se plantó.

Esa **lucha contra la "montaña del cáncer"** le supuso el entrenamiento más efectivo que jamás tuvo. Así, 2 años más tarde logró culminar 2 de sus grandes sueños: hacer **2 ochomiles en un solo año**, y fundar el **"Club de Ciclismo Femenino Una a Una"**, en el que transmite toda su ilusión a cientos de mujeres.

Como dice Rosa, **LA ILUSIÓN ESTÁ EN EL CAMINO Y NUNCA SE ACABA**. Bien lo sabía su inseparable sherpa Dawa, cuando la llamaba Didi, que en su lengua significa hermana. Rosa, como una hermana, siempre le transmitía toda su ilusión, porque sabe que en cada momento, da igual la edad que tengas, surge y te mueve a hacer grandes cosas.